

Predico con mi Vida

ORACIONES

ORACIÓN: SI YO CAMBIARA... CAMBIARÍA EL MUNDO

Si yo cambiara mi manera de actuar ante los demás,
los haría más felices.

Si yo deseara siempre el bienestar de los demás,
yo sería más feliz.

Si yo comprendiera plenamente mis errores y defectos,
sería humilde y comprensivo con los otros.

Si al comprender mis errores y defectos tratara de cambiarlos,
¡cuánto mejoraría mi hogar y mis ambientes!

Si yo cambiara el «tener» más por el «ser» más,
¡cuánto más dichoso sería!

Si yo cambiara de ser «yo» a ser «nosotros»,
comenzaría la civilización del amor.

Si yo siguiera decididamente a Jesús y su Evangelio,
comenzaría a vivir la verdadera felicidad.

Si yo amara «en serio» a los demás,
ellos cambiarían.

Si yo cambiara mi manera de pensar hacia los otros,
los comprendería.

Si yo aceptara a todos como son,
sufriría menos.

Si yo criticara menos y aplaudiera más,
¡cuántos amigos ganaría!

Si yo encontrara lo positivo en todos,
¡con qué alegría los trataría!

- ☆ Elegir alguna frase: ¿Cuál es la más importante? ¿Cuál me gusta más? ¿Cuál urge que lleve a la práctica? ¿Por qué?
- ☆ «Si yo...» Elaborar otras frases (tres al menos) que traduzcan otras realidades importantes para cada uno.
- ☆ Este texto podría terminar con esta frase: “Haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti”. Comentarlos. ¿Y sirve de algo todo esto para cambiar el mundo?

El joven Samuel

Los primeros veinte versículos del citado capítulo narran la experiencia de Dios que tuvo el joven Samuel. Al principio no supo reconocer su llamada, no supo reconocer las mediaciones de las que Dios se sirvió para salir a su encuentro hasta que el sacerdote Elí le ayudó. Cuando esto ocurrió, Samuel se puso generosamente a disposición de Dios.

***LECTURA DE LA EXPERIENCIA DEL JOVEN SAMUEL (1 SAM 3, 1-20)**

"El joven Samuel estaba al servicio del Señor con Elí. La palabra de Dios era rara en aquel tiempo y no eran frecuentes las visiones. Un día estaba Elí acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. La lámpara de Dios todavía no se había apagado. Samuel estaba durmiendo. El Señor llamó a Samuel:

- ¡Samuel, Samuel!

El respondió:

- Aquí estoy.

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

- Aquí estoy porque me has llamado.

Elí respondió:

- No te he llamado, vuelve a acostarte.

Y Samuel fue a acostarse. Pero el Señor lo llamó otra vez:

- ¡Samuel!

Se levantó, fue a donde estaba Elí y le dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Respondió Elí:

- No te he llamado, hijo mío, vuelve a acostarte.

(Samuel no conocía todavía al Señor. No le había revelado aún la palabra del Señor).

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel:

¡Samuel!

Él se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo:

- Aquí estoy, porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor quien llamaba al joven, y le dijo:

- Vete a acostarte y si te llaman, dices: Habla, Señor, que tu siervo escucha.

Samuel fue y se acostó en su sitio. Vino el Señor, se acercó y lo llamó como las otras veces:

- ¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

- Habla Señor, que tu siervo escucha.

Y el Señor le habló. Después Samuel siguió acostado hasta la mañana siguiente, hasta que le contó a Elí cuanto le había dicho el Señor. Elí dijo:

- ¡Es el Señor, que se haga su voluntad!"

***ORACIÓN CUÁNTAS LLAMADAS AL DÍA, DIOS MÍO.**

Señor, en este momento

me viene a la mente el joven Samuel...

Tres veces le llamaste y tres veces obtuviste la misma respuesta:

¡Aquí estoy!

¡Cuán diferente es mi vida, Dios mío!

Repaso cada día y...

¿en cuántas ocasiones he hecho oídos sordos a tu llamada?...

En la mirada amorosa de mi sufrida madre

que me pedía simplemente un beso.
¿Y yo qué le he respondido? ¿Aquí estoy?
¡Qué va! “Ya soy mayor para esas cosas, madre”.

En las lágrimas de mi compañera de clase,
que no se acostumbra a la separación de sus padres.
¿Y yo qué le he respondido? ¿Aquí estoy?
¡Qué va! “Te acostumbrarás, es lo más normal del mundo”.

En una simple sonrisa que la anciana del 5º
me pedía para alegrarle el día.
¿Y yo qué le he respondido? ¿Aquí estoy?
¡Qué va! “¿Dónde se habrán metido sus hijos?”

En la compañía que el joven inmigrante
me pedía acercándose a mí.
¿Y yo qué le he respondido? ¿Aquí estoy?
¡Qué va! “Vete con los tuyos,
entiéndeme, qué dirían mis amigos de mí”.

Y así, Dios mío, tal cantidad de llamadas
que han dejado mi corazón sin batería,
triste, angustiado, deprimido...

Ayúdame, Señor, a que, con el corazón recargado,
sea capaz de decirte: ¡Aquí estoy!
Así un día, ya no necesitaré oír más tu llamada,
sino que me adelantaré e iré velozmente a tu encuentro
para susurrarte al oído:
“Aquí estoy, porque me has llamado,
habla que tu siervo escucha”.

Parábola del Hijo Pródigo

La parábola del PADRE BUENO. La joya de las parábolas, acojamos al hermano alejado, celebremos y vivamos la alegría del encuentro. Todos tenemos algo de hijo pródigo y de hermano mayor
(Lc 15, 1–32)

Si se cree oportuno se puede escenificar en clave actual dado que nuestros jóvenes conocen a chicos que se alejan de sus casas

Se les entrega un folio a los chicos para que escriban su reflexión con estas preguntas:

- ¿Se resistió el padre a que el hijo menor se marchase de casa?
- ¿Hasta cuándo tuvo el hijo menor amigos?
- ¿Encontró todo lo que buscaba?
- ¿Por qué volvió?
- ¿Se alegró el padre de su regreso?
- ¿Comprendió el hijo mayor a su padre?
- ¿Cómo le juzgó?
- ¿Qué sentimientos destacarías de las actitudes del padre y de los hijos?

Destacamos:

La actitud del Padre bueno, que perdona, olvida, espera, no pide explicaciones, lo abraza, le regala amor y prepara para él una fiesta donde todos son invitados.

La actitud del hijo pródigo, que reconoce que ha despreciado a su padre, recuerda el trato que da su padre a los criados, ha derrochado todo, ha probado de todo, reconoce su mala conducta (“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; trátame como a uno de tus jornaleros).

La actitud del hermano mayor, que se cree perfecto, que cree que su padre no lo quiere, no recompensa su trabajo, se cree justo, exige premio, vive por norma, no perdona, no se considera hermano de su hermano (“¡Ese hijo tuyo!”), No ama porque no ha descubierto el amor...

La parábola termina con una fiesta.

¿Te atreves a escribir la poesía o la canción que los invitados podrían haber recitado o cantado en aquella ocasión?

Después de la fiesta

¿Cómo te imaginas que estarían el padre y los hermanos?

El banquete reconciliador ha producido cambios en los dos hermanos: ya se aman y quieren avanzar por el camino del amor.

Quién más disfruta es el padre que ama, perdona y olvida.

Así es DIOS con nosotros: Padre Bueno que nos quiere y nos ama como somos y nos enseña en esta parábola a no considerarnos superiores a los demás, sino a procurar hacernos felices y alegrarnos de su felicidad.

ORACIÓN para pequeños

Dios Bueno,
danos un corazón
parecido al tuyo,
Capaz de acoger al otro,
capaz de descubrir lo bueno del otro,
capaz de perdonar...
Danos un corazón compasivo,
sincero, abierto, humilde
y lleno de misericordia.
Para que aprendamos
a tratar a los demás
como Tú, Dios Bueno,
nos tratas a todos.
- Que así sea -

ORACIÓN para pequeños

Amigo Jesús,
en mi vida encuentro
cosas buenas y malas,

actitudes generosas
y otras egoístas que hay que cambiar.
Ayúdame a elegir
y aprender a hacer lo bueno
y tener paciencia para
lo que debo cambiar.
Dame un corazón sencillo
para descubrir en mi vida,
en la de los demás
y en el mundo,
todo lo bueno que hay
donde Tú siempre estás.
- Que así sea -

ORACIÓN para pequeños

¡Tú eres Jesús mi mejor Amigo!
A mí me gusta imaginar y pensar lo que seré de mayor...
A veces se lo cuento a mis amigos y jugamos a que ya somos mayores.
¡Por favor, Jesús juega conmigo!
Yo me acuerdo de ti y comparto mis juguetes con los demás aunque a veces también me cuesta.
Que sea lo que sea de mayor, sea para siempre tu Amigo

Nuestros prójimos

"...Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, **al pasar junto a él, lo vio y se conmovió**. Entonces **se acercó y vendó sus heridas**, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y **se encargó de cuidarlo**. Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: 'Cúidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver' ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?' 'El que **tuvo compasión de él**', le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: 'Ve, y haz tú de la misma manera'. (Lc. 10, 25-37)

El prójimo

El prójimo no es algo que ya existe.
Prójimo es algo que uno se hace.
Prójimo no es el que ya tiene conmigo
relaciones de sangre, de raza, de negocios, de
afinidad...
Prójimo me hago yo cuando ante un ser
humano, incluso ante el extranjero o el
enemigo, decido dar un paso que me
acerque, me aproxime a él.

Carlo María Martini

¡ABRE TU PUERTA!

Señor:
Tú llegas a nuestro mundo
y nos invitas a abrir
nuestras puertas a todos los hombres.

Tú ya nos dijiste que eres Tú quien viene
cuando alguien llama a nuestra casa.

Tu palabra es ésta:
"He aquí que estoy a la puerta y llamo.
Si alguno oye mi voz y abre la puerta,
Yo entraré y cenaré con él y él conmigo".

Señor:
que sepamos escuchar tu voz,
esa voz que nos llega por nuestros hermanos.
Que abramos la puerta para acogerte a Ti,
y en Ti a todos los hombres.

Llegó por último un verdadero buscador espiritual y al contemplar al gran yogui en éxtasis, rápidamente intuyó que se trataba de un alma noble abismada en éxtasis. Se sentó a su lado, se inclinó y tocó sus pies en señal de reverencia.

Así el sabio reconoce al sabio. Así también cada persona proyecta sobre las otras lo que ella misma es, censurando en los otros aquello con lo que en sí misma se muestra indulgente. Sólo ve la verdad quien tiene una mente aplicada a la verdad; encuentra la sinceridad quien la lleva en su corazón.

Guíame Tú

Jesús, amigo y hermano nuestro:
Tú que eres camino y luz,
guía mis pasos al caminar.

Abre mis ojos a la vida,
para que sienta en todo
que Tú me amas.
No es fácil ser persona.
A veces, no sé quién soy
ni lo que quiero ser.
Y, sin embargo, desde mi libertad,
anhelo andar por mi pie.

¡Guía, Tú, mis pasos al caminar!
Sé que no he nacido para estar triste,
sé que es mucho lo que falta por andar,
sé que no hay camino,
sé que soy un bello proyecto.

¡Guía, Tú, mis pasos
para llegar a ser yo mismo!
Dame un corazón como el tuyo,
alegre y generoso.
Dame una voluntad como la tuya,
capaz de quebrar la rutina.

¡Enséñame a vivir!
Gracias por todos los talentos,
gracias por la vida,
gracias por la libertad y el riesgo,
gracias, sobre todo, por tu amistad.

Jesús, amigo y hermano nuestro,
guía, Tú, nuestros pasos hacia la vida,
que es la gran puerta por abrir.

Muéstrame tus caminos, Señor

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti.
Yo sé que tú nunca defraudas
a quien en ti confía.
Yo sé que me has mirado,
que has puesto tus ojos en mí.

Me quieres para ser servidor de tu Reino.
Yo sé que me das la fuerza de tu Espíritu
para que me acompañe en el camino.
Sé que es posible realizar tu plan y ser feliz.
Señor, quiero hacer de tu persona y tu Evangelio,
el Proyecto de vida que dé sentido a mi existencia.
Aquí me tienes, Señor, para hacer tu voluntad.

Indícame tus caminos, Señor;
enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran
caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran
sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Ponme en camino, Señor.

Muéstrame tus caminos, Señor;
tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

Dame, Señor, la fuerza de tu Espíritu;
úngeme con el óleo perfumado del amor;
hazme sentir la alegría de ser comunidad.
Señor Jesús, ponme en camino,
ayúdame a construir tu Reino,
ayúdame a vivir la fraternidad.
Ayúdame, Señor, y dame tu Espíritu.

REBELDES

A veces nos encontramos
como el ciego del camino.

Tenemos los ojos cerrados a la luz.
Buscamos, deseamos y necesitamos
algo más para atravesar las calles de la vida.

Pero nos ciegan cosas;
es la vida con sus luces de colores;
es el dinero. es la moda y la propaganda...
Estamos comenzando a vivir
y todos quieren nuestras vidas.

Dios de la luz y de la libertad:
A Ti que eres el Dios único,
venimos a pedirte rebeldía.
Llega a nosotros la propaganda,
el mundo de lo fácil, de lo cómodo y del placer...
y nos dejamos apresar como moscas en la miel.

Queremos abrir los ojos y ver
la verdad de las cosas y de nosotros mismos.
Danos rebeldía para no vendernos
ante nada ni ante nadie;
para amar la verdad por encima de todo;
para desenmascarar la farsa del mundo;
para matar a todos los dioses.

Ven a nuestras vidas a romper nuestras ataduras;
a sacarnos de la mentira; a abrirnos los ojos;
a levantarnos del suelo; a librarnos de los dioses.

Porque sólo Tú eres la verdad,
y sin Ti renacen los dioses.
Porque sólo Tú eres luz y libertad,
y sin Ti no podemos caminar.
Porque sólo Tú pones las cosas en su sitio
y nos enseñas a usarlas sin adorarlas.
Sólo Tú nos haces libres.

Haznos creyentes en Ti, simplemente creyentes,

para que seamos rebeldes, libres y solidarios,
en todas las encrucijadas de la vida.

TU PALABRA NOS DA VIDA

Tu Palabra nos da vida, Señor,
nos ayuda a seguir adelante
nos sirve para meditar y aprender,
nos reconforta en la aflicción,

nos orienta en el discernimiento
y en la toma de decisiones.

Tu Palabra es un espejo
que nos revela tu rostro.
Nos permite conocerte,
descubrirte,
amarte con profundidad,
anhelar el encuentro contigo.

Tu Palabra es una ventana
por donde miramos al mundo
que nos rodea,
es una lupa poderosa
que nos revela los secretos
de la historia que vivimos,
dandonos pistas, claves, guías
para vivir con más fidelidad
a tus propuestas de vida.

Tu Palabra es el pozo límpido
donde ir a beber
para apagar la sed
de justicia y de paz
que nos brota de adentro
al contemplar las cosas que vivimos,
la sociedad que hemos hecho,
o tolerado,
por no escuchar tus enseñanzas.

Tu Palabra es el grito
que nos sacude de la tibieza
tan propia de nosotros,
los cristianos,
que hemos hecho
de tu voz un libro
de fin de semana
pasivamente escuchado
sin que la letra
encarne,
con sus dolores,
la vida nuestra de cada día.

Tu Palabra es cimiento,
roca sólida
donde construir las bases
de nuestro proyecto de vida.
Tu Palabra es tierra fértil,
quien se queda a vivir en ella,
da frutos buenos,

frutos de vida,
frutos de ternura,
frutos de misericordia
y libertad.

Tu Palabra resuena, Señor,
interpelante y firme,
pero a la vez,
cálida y llena de paciencia.
¡Ahoga nuestras sorderas!
Prepáranos para el cambio.

Tu Palabra es vida, Señor,
quien vive según tus leyes
es dichoso,
descubrió la verdad, pero
¡qué difícil es ser coherente!
Vivir la Palabra que proclamamos,
escuchar para nosotros mismos
lo que a veces decimos para los demás,
empezar por cambiar nosotros
para promover el cambio de los otros.

Tu Palabra es aliento, esperanza, llamada.
Seguí hablando, buen Dios,
necesitamos escucharte a diario,
seguí hablando,
necesitamos seguir cambiando.

Si yo fuera limpio de corazón descubriría...

Que todos somos obra de Dios, llevamos algo de bueno en el corazón.
Que todos valemos la pena, y nos queda algo de la imagen de Dios.
Que a todos hay que darles otra oportunidad.

Que todos somos dignos de amor, justicia, libertad, perdón.
Que todos somos dignos de compasión, respeto y de muchos derechos.
Que todas las criaturas son mis hermanas.
Que la creación es obra maravillosa de Dios.

Que no hay razón para levantar barreras, cerrar fronteras.
Que no hay razón para ninguna clase de discriminación.
Que no hay razón para el fanatismo y para no dialogar con alguien.
Que no hay razón para maldecir, juzgar y condenar a nadie.
Que no hay razón para matar, ni para el racismo.

Que todos los ancianos tienen un caudal de sabiduría, y los jóvenes, de ideales.
Que los adolescentes tienen un caudal de planes, y los niños, de amor.
Que las mujeres tienen un caudal de fortaleza, y los enfermos, de paciencia.
Que los pobres tienen un caudal de riqueza,

y los discapacitados, de capacidades.

Que hay razón para tender puentes, dar a todos la paz, trabajar por la paz,
amar y defender la creación.

Que hay razón para ser hermanos y seguir siendo amigos.

Que hay razón para sonreír a todos.

Que hay razón para dar a todos los buenos días, dar a todos la mano,
intentar de nuevo hacerlo todo mejor.

Que hay razón para seguir viviendo, para vivir en comunidad.

Que hay razón para prestar un oído a lo que dicen los demás.

Que hay razón para servir, amar, sufrir.

Que hay razón para muchas cosas más

Salmo de la Solidaridad

Aquí estoy, metido en un mundo confuso y tenso.

Este mundo, Señor, de los hombres y mujeres en que vivo.

Esta sociedad agitada y nerviosa, cansada y dura
donde sólo viven y tienen derechos los fuertes.

Esta sociedad, Señor, llena de injusticias,
donde la ley del hampa es la mentira hecha verdad.

donde la ley de la selva es el látigo hecho poder,

donde la ley del amor se ha hecho ley de violencia,

donde la ley se ha hecho norma a base de abuso.

Quiero ser libre. Quiero vivir desde mis raíces;

ser yo mismo; tener mi originalidad.

Quiero abrir y dar las manos a los hombres a mi paso;

hacer de la amistad la ley de mi vida;

hacer de la sencillez el clima para vivir en fraternidad

Quiero abrir camino paso a paso sin perder mi identidad.

No quiero quedarme solo. No quiero venderme a nadie.

Yo creo, Señor Jesús, en la utopía que nos dejaste;

en la alternativa, en el desafío de la Comunidad.

Me resisto a vivir solo.

Yo busco, Señor, la solidaridad.

No me gusta, Señor Jesús, de esta sociedad que vivo,
sus sistemas, y sus estructuras opresoras.

No quiero entrar en el juego de sus tentáculos.

Mi protesta, Señor, contra lo viejo, lo gastado.

Mi grito, Señor, es contra la ley que esclaviza al hombre.

Quiero cambiar mi vida.

Quiero fuerza interior para cambiar el mundo.

Quiero empeñarme, comprometerme en el mundo de los que sufren;

dejar de decir sólo palabras y mojarme en hechos.

Quiero vivir en mi carne el dolor de los hombres rotos;

'sobrevivir' con los que sobreviven apenas;
saber lo que es vivir con ritmo de muerte continua.
Quiero ser voz del hombre amordazado. Y manos del amarrado.
Quiero ser el grito de los hombres que mueren en la noche.

Aquí estoy, Señor Jesús, con las manos abiertas a la ayuda;
con el corazón cercano al que sufre; queriendo ser no violento.
Aquí estoy, Señor, para aprender que sólo el amor cambia la vida;
para denunciar sin odios las injusticias;
para llevar esperanzas al hombre pisoteado.

BENDICE MIS MANOS

Señor, bendice mis manos
para que sean delicadas
y sepan tomar
sin jamás aprisionar
que sepan dar sin calcular
y tenga la fuerza de bendecir y consolar.

Señor, bendice mis ojos
para que sepan ver la necesidad
y no olviden nunca
lo que a nadie deslumbra:
que vean detrás de la superficie
para que los demás se sientan felices
por mi modo de mirarlos.

Señor, bendice mis oídos
para que sepan oír tu voz
y perciban muy claramente
el grito de los afligidos;
que sepan quedarse sordos
al ruido inútil y a la palabrería,
pero no a las voces que llaman
y piden que las oigan y comprendan
aunque turben mi comodidad.

Señor, bendice mi corazón
para que sea templo vivo de tu Espíritu
y sepa dar calor y refugio;
que sea generoso en perdonar y comprender
y aprenda a compartir dolor y alegría
con un gran amor.
Dios mío, que puedas disponer de mi con todo lo que soy,
con todo lo que tengo.